

Materiales de trabajo

IX CONGRESO

CCP

CCP

Confederación Campesina del Perú

9⁰
**CONGRESO
NACIONAL**

**25 - 28
NOVIEMBRE
1999**

**Impacto y balance
del neoliberalismo
en las diferentes**

Agriculturas del Perú

Víctor Torres Lozada

Por Tierra - Producción

Cambiamos de Gobierno
Democracia - Gobiernos Regionales - Biodiversidad

idea grafica 01-4662435

índice

A manera de introducción : Un panorama nada alentador

I. Las bases del programa neoliberal en el agro peruano. pág. 5

1. Las reformas estructurales, la política de estabilización y la reinserción internacional
2. Los tres vértices del modelo aplicados al agro
3. Principales medidas de política agraria implementadas por el gobierno
4. Principales carencias económicas y técnicas del agro peruano
5. La pobreza rural en el Perú de fin de milenio

II. Los principales problemas del agro peruano pág. 17

1. La producción per cápita anual del agro sigue su curso de decrecimiento
2. La crisis de la economía urbana ha llevado al derrumbe de los precios de los productos agropecuarios
3. La sequía financiera
4. La asistencia técnica y la extensión
5. Los costos y la rentabilidad
6. La comercialización
7. El impacto de las importaciones
8. La carga tributaria
9. El centralismo ha generado la fragilidad de la institucionalidad democrática en la sociedad rural

III. Balance: nueve años de abandono, marginación y pobreza en las diferentes agriculturas del país pág. 33

1. El modelo ha comenzado a hacer agua
2. La inversión pública y privada brillan por su ausencia
3. Un modelo atrapado y sin salida
4. Conclusión de la III Asamblea Nacional de Delegados de la CCP

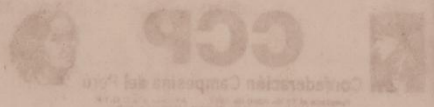
Anexos

Principales medidas de política agraria adoptadas por el Gobierno

Analizadas las características del sector agrario, las medidas de política agraria adoptadas por el Gobierno son las siguientes:

Tipo de Política	Medidas adoptadas	Impacto	Balance
I. Fomento	• Ley de Fomento Agrario • Ley de Fomento Industrial • Ley de Fomento Comercial • Ley de Fomento Social	• Aumento de la producción • Creación de nuevas empresas • Desarrollo de nuevas actividades • Mejora de las condiciones de vida	• Logro de los objetivos propuestos • Contribución al desarrollo nacional • Mejora de la situación económica • Aumento de la productividad
II. Regulación	• Ley de Regulación Agraria • Ley de Regulación Industrial • Ley de Regulación Comercial • Ley de Regulación Social	• Control de la producción • Regulación de las actividades • Supervisión de las condiciones de vida • Control de los precios	• Logro de los objetivos propuestos • Contribución al desarrollo nacional • Mejora de la situación económica • Aumento de la productividad
III. Asesoría	• Ley de Asesoría Agraria • Ley de Asesoría Industrial • Ley de Asesoría Comercial • Ley de Asesoría Social	• Asesoría técnica • Asesoría económica • Asesoría social • Asesoría legal	• Logro de los objetivos propuestos • Contribución al desarrollo nacional • Mejora de la situación económica • Aumento de la productividad
IV. Promoción	• Ley de Promoción Agraria • Ley de Promoción Industrial • Ley de Promoción Comercial • Ley de Promoción Social	• Promoción de la producción • Promoción de las actividades • Promoción de las condiciones de vida • Promoción de los precios	• Logro de los objetivos propuestos • Contribución al desarrollo nacional • Mejora de la situación económica • Aumento de la productividad

Por las montañas andinas, con audacia y utopía mariateguista: conquistemos el pan y la belleza



Confederación Campesina del Perú
© Derechos Reservados
Se publica en colaboración con el Comité de Defensa de la Tierra
Teléfono 01-4251652. E-mail: ccp@chivivirp.net.pe
Bla. Polignac 588, Lima - Perú

Impacto y balance del neoliberalismo en las diferentes agriculturas del Perú

Por las montañas andinas, con audacia y utopía marxista:
conquistemos el pan y la belleza



CCP



Confederación Campesina del Perú

Fundada el 11 de Abril de 1947 Afiliada a la C.O.T.P.
¡POR LA TIERRA Y EL PODER, VENCEREMOS!

© Derechos Reservados

Se autoriza la reproducción parcial, sólo citando la fuente.

Telefax 01-4251655. E-mail: ccp@chavin.rcp.net.pe

Plaza Bolognesi # 588, Lima - Perú

2. Principales medidas de política agraria implementadas por el Gobierno

Analizadas las características del modelo neoliberal en el país, es imprescindible que veamos como actúan en el agro peruano.

CUADRO N° 1

Tipo de Política	Instrumentos Macroeconómicos y Reformas Estructurales	Políticas Agrarias	Impacto en el agro
1. Precios	Liberalización de los precios en los mercados de bienes (productos agropecuarios) y factores (capital, tierra y trabajo).	- Abolición de los controles sobre los precios de los alimentos y los insumos agrícolas. - Condiciones precarias de la fuerza laboral agrícola (DL 729) - Altas tasas de interés. - Precio de la tierra lo determina el mercado.	- Caída de los precios en la década del 90, y disminución de los ingresos de los productores. - Menores ingresos para los trabajadores. - Gruesas dificultades para tener crédito y usarlo en la producción.
2. Política Presupuestaria y Fiscal	- Cambio del papel del Estado en la producción y las finanzas - Reducción del déficit público a través de la reducción de gasto productivo y corriente. - Reforma del sistema tributario. - Asistencialismo estatal	- Abandono de la asistencia técnica - Eliminación de todo subsidio al agro. - Reducción drástica del personal y agencias del MINAG. - Escasa inversión productiva en el agro. - Ampliación de impuestos a los productores agrarios. (IGV, RUS) - PRONAA, FONCODES - Fondos rotatorios y concesiones crediticias a través del MINAG para manejo asistencial y clientelista.	- Abandono del derecho universal de promover y proteger el agro, lo cual contribuye a que el sector este mucho más marginado. - Al promover al mercado como único asignador de recursos, la mediana pero sobre todo pequeña agricultura queda a merced de quienes controlan los mecanismos productivos y comerciales en la agricultura. - El 91% de las UAs no tienen asistencia técnica.
3. Política monetaria y financiera	- Adecuación del sistema bancario a las finanzas especulativas y abandono del mercado interno. - Dólar barato a través de la flotación sucia - Determinación de los tipos de interés por mercado. - Política monetaria restrictiva (menos soles) y escasez de crédito)	- Eliminación del Banco Agrario. - Dólar barato para facilitar el movimiento de capitales y para promover las importaciones. - Ningún control a las altas tasas de interés de los créditos agrarios. - Escasez de crédito	- Se ha producido a lo largo de la década del 90 una sequía crediticia - El poco crédito que existe se dirige fundamentalmente a los sectores agroindustriales y comerciales; por ello el 94% de las USA no tiene crédito.

Tipo de Política	Instrumentos Macroeconómicos Reformas Estructurales	Políticas Agrarias	Impacto en el agro
4. Política comercial	• Eliminación de participación del Estado en la comercialización. • Reducción de los aranceles, de un promedio de 56% a sólo 2 tasas.	• Eliminación de ENCI y ECASA • Tasas arancelarias bajas para la mayoría de productos importados. • Sobre tasas solo para algunos productos: leche en polvo, arroz. Pero que no logran frenar sus importaciones. • La inserción comercial y apertura de fronteras, ha significado para el Perú, que los grandes grupos transnacionales actúen libremente.	• Los intermediarios se han acrecentado y empeorado las condiciones de precios para los productores. El 65% se queda en manos de los comerciantes y sólo 35% para el productor. • Incremento espectacular de las importaciones de alimentos afectando la producción nacional y los precios agrícolas.
5. Política Macroeconómica	• Nueva estructura de precios relativos manejada desde el Ministerio de Economía	• Dólar barato • Tasas de interés altas en soles y en dólares. • Ampliación de los impuestos en el agro. • Precios de los servicios públicos altos. • Precios Combustibles altos. • precio de la mano de obra barata.	• Esta política macroeconómica ha conducido a que las diferentes agriculturas no sean rentables ni competitivas. • Al caer los ingresos de los productores se acrecientan sus dificultades productivas y se descapitalizan. • Se extiende la pobreza.
6. Leyes Agrarias	• Marco Político y Jurídico para implementar el modelo.	• Decreto Ley 653. Ley de Promoción de las Inversiones en el Sector Agrario. • Conformación de COPRI: privatización de tierras de los Complejos de Irrigación y de la Industria Azucarera. • Ley 26505 para promover el mercado de tierras. • Ley de Titulación Individual de Tierras de Comunidades Campesinas de la Costa, para privatizar sus tierras eriazas. • Proyecto de Ley de Aguas, para privatizar las aguas que constituyen un bien público.	• Este conjunto de leyes más la Ley de Promoción del sector agropecuario, sólo ha beneficiado a 2,000 productores que constituyen el 0.1% de 1 millón 750 mil Uas., que constituyen el 100%. • El proceso de privatización en los complejos azucareros, no ha resuelto la crisis económica en la que están envueltos, y se ha abierto frustrantes procesos de subastas de acciones. • En la costa la titulación está siendo usada para privatizar las tierras comunales. En la sierra para destruir la integridad comunal.
7. Centralismo económico, social y político	•	• MIPRE, que controla el 25% del presupuesto. • MINAG, sólo controla entre el 1.62% del presupuesto.	• Abandono de las diferentes agriculturas, en tanto que la política centralista desarrolla una política asistencialista antes que productiva.

Elaboración: Área Técnica CCP

3. Principales carencias económicas y técnicas del agro peruano

En 1994, se realizó el III Censo Nacional Agropecuario. Era el año en que el Presidente Fujimori anunció a la opinión pública nacional e internacional, que el crecimiento del PBI del Perú era el más alto de todo el mundo y que el país se había transformado casi en un tigre asiático, cuyo similar en nuestra patria es el otorongo andino, una especie de gato salvaje.

Este censo tuvo una cobertura nacional y contó con el financiamiento de los bancos multilaterales. Los resultados estadísticos de esta gran encuesta fueron divulgados en 1996 y revelaron la verdadera situación en la que se encuentran los agricultores de las diferentes agriculturas del país y que son las siguientes:

CUADRO Nº 2

CARENCIAS TÉCNICAS Y ECONÓMICAS DEL AGRO PERUANO

UNIVERSO TOTAL Un millón 750 mil Unidades agropecuarias en todo el país	CARACTERÍSTICAS DE LAS CARENCIAS TÉCNICAS Y ECONÓMICAS	%
1. 1'697,500	NO TIENEN MAQUINARIA PROPIA	97%
2. 1'470,000	NO USAN TRACTOR	84%
3. 1'452,500	NO USAN SEMILLA MEJORADA	83%
4. 1'610,000	DESCONOCEN USO DE CONTROL BIOLÓGICO	92%
5. 927,500	DEPENDEN DE LA ENERGÍA HUMANA	53%
6. 1'592,500	NO RECIBEN ASISTENCIA TÉCNICA	91%
7. 1'645,000	NO RECIBEN CRÉDITO	94%

Fuente: INEI

Elaboración: Área Técnica CCP

El cuadro es muy claro sobre la difícil situación estructural -de atraso económico y tecnológico- por las que atraviesan los productores agrarios. Lo importante a reflexionar es que este cuadro se recudece con la hiperinflación del gobierno de Alan García (1989) y es profundizado por la política agraria que implementa el Ing. Agrónomo Alberto Fujimori.

Además, estas estadísticas revelan sólo la situación de la agricultura como promedio nacional porque no reflejan con exactitud la situación de los productores de las diferentes agriculturas del Perú. Es decir, no revelan con nitidez la real y grave situación de los pequeños productores que se desenvuelven en los mercados restringidos, como es el caso de las economías comunales que se ubican en la sierra peruana y que están en mayor deterioro que el promedio.

Incluso cuando se examina las carencias económicas y técnicas de Piura, que es uno de los valles más ricos y más modernos del Perú, éstas no se encuentran muy alejadas del promedio nacional. Por ejemplo, de las 113 mil unidades agropecuarias que hay en todo el departamento, con sorpresa se constata que sólo 396 productores tienen tractor propio y sólo 996 productores reciben crédito de la banca comercial. Mientras que, del total de productores, el 78.1 % no usa semilla mejorada, el 90.8 % no usa alimento balanceado para la crianza de los animales y el 89.3 % no recibe crédito.

4. La pobreza rural en el Perú de fin de milenio

En setiembre de 1998, el área técnica de la CCP, presentó al Consejo Consultivo de nuestra central, un trabajo sobre la pobreza rural y el modelo neoliberal. En dicho documento se buscó no sólo hacer una comparación cuantitativa de los niveles de pobreza, entre la década del 80 (la llamada década pérdida) y la década del 90; también se analizaron el impacto de la estrategia de lucha contra la pobreza que implementa el gobierno del Ingeniero Agrónomo Alberto Fujimori.

Insistimos en ese entonces, que la pobreza no debía verse tan sólo como un dato desconectado de la realidad, sino que debíamos analizarla como un problema estructural, que aplicando el sentido común, debía ser observada como el resultado de procesos históricos, económicos, sociales y culturales. Más aún, señalamos que había modelos económicos que amortiguaban la pobreza y otros sencillamente la profundizaban, como es el caso del neoliberalismo.

Reconociendo que la pobreza tiene un perfil multidimensional como dice Pedro Francke, insistimos también, que había que poner en el balance sobre este mal estructural, énfasis por el lado de los ingresos, en la medida que en éstos nos conducían directamente a otro problema crucial y que está referido a la distribución del ingreso en el país. En este sentido, los últimos trabajos de Adolfo Figueroa, nos proporcionan pistas adecuadas, al afirmar que en la década del 90, la distribución del ingreso se ha polarizado aún más, abriendo procesos de exclusión social, violencia y conflictos de diferente índole, reduciendo las posibilidades de lograr procesos integradores que permitan reducir la pobreza.

No por casualidad el informe de 1998 del Banco Mundial sobre los indicadores de desarrollo, señala que en 1997 el Perú disputa con Nigeria el cuarto lugar entre los países de peor distribución de ingreso en el mundo. Este informe indica también que el Perú se encuentra entre los doce países de mayor pobreza masiva en el mundo, disputando el cuarto lugar con Kenya (Oswaldo de Ribero. La República 23-08-98). Es importante destacar que estos puntos de vista no menosprecian a las otras metodologías de medición y cuantificación, que sirven para aquilatar las otras dimensiones de la indigencia rural, como es caso, de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), o los indicadores que revelan la pobreza humana.

Asimismo, recalamos que la estrategia del gobierno de lucha contra este flagelo social, era endeble y focalizada porque se basaba principalmente en la distribución de alimentos, los cuales llegaban al 42.5% del total de hogares en el Perú y hasta el 65% en el caso del total de hogares rurales. Por ello, coincidimos y compartimos las interrogantes que formuló en esos meses el congresista Dr. Francisco Guerra: *¿Ha dejado de vivir en miseria un hogar al que le llegan algunos alimentos distribuidos por las agencias del gobierno? ¿Es correcto hablar de disminución de la pobreza extrema cuando ello se deduce estadísticamente por donación de alimentos que efectúa el gobierno?* (El Maquillaje de la pobreza en el Perú. El Comercio 17-09-98)

Los trabajos de investigación que se han presentado sobre la pobreza rural en el VIII Seminario Permanente de Investigación Agraria, SEPIA, realizado del 24 al 27 de agosto del presente año, en Chiclayo; en particular el documento de Carolina Trevelli (Investigaciones, Mediciones y Políticas Públicas), no hace sino confirmar las apreciaciones que tuvimos hace más de un año atrás. Pero este trabajo tiene la especial particularidad de hacer un balance sobre la investigaciones que sobre pobreza se han escrito en las últimas tres décadas, sobre la base de las Encuestas Nacionales sobre Niveles de Vida (ENNIV). Por otra parte, trae

información completa sobre la medición de la pobreza por ingresos, que permita realizar comparaciones más adecuadas entre los años 85-86, 91, 94 y 97; y finalmente, realiza un balance muy rico sobre las políticas públicas del gobierno de Fujimori en la lucha contra la pobreza. De estos trabajos podemos sacar las siguientes conclusiones que confirman lo señalado por el documento del Area Técnica de la CCP:

a. La consolidación de la pobreza

Entre 1985/86 y 1997 la pobreza en el país, en particular en la sociedad rural, ha aumentado significativamente, hecho que nos permite afirmar que el Perú de los 90 es más pobre que el Perú de los 80. Veamos el siguiente cuadro:

CUADRO N° 3

POBREZA A NIVEL NACIONAL Y A NIVEL RURAL (en %)

	85-86	97	Aumento
Total Nacional Pobreza	41,6	50,7	+ 9,1
Costa Rural Pobreza	50,0	52,8	+ 2,8
Sierra Rural Pobreza	49,2	68,1	+ 18,9
Selva Rural Pobreza	68,0	64,9	- 3,1

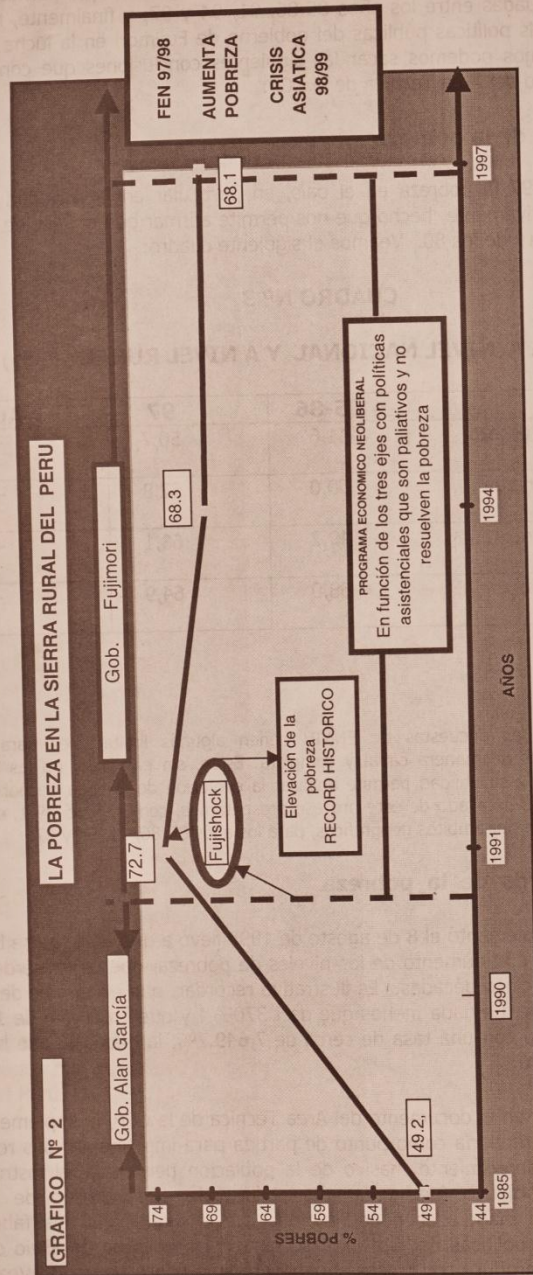
Fuente: ENNIV
Elaboración Area Técnica CCP

Nota Metodológica: Si bien las encuestas de ENNIV tienen algunas limitaciones para realizar comparaciones intertemporales de manera cabal y completa. Estas, sin embargo, no las invalidan como afirma Carolina Trevelli y su utilidad permite analizar la evolución de la línea de pobreza por ingresos. Para un análisis más detallado de este proceso presentamos, como anexo N° 1, el cuadro que da cuenta sobre la pobreza por ámbitos geográficos, para los años 85/86, 91, 94 y 97.

b. Batiendo los récords de la pobreza

El fujishock que se implementó el 8 de agosto de 1990 llevó a que en 1991 se batieran todos los récords sobre el aumento de los niveles de pobreza, que se recuerde por lo menos en las últimas cinco décadas. Es ilustrativo recordar, que en el mes de agosto de ese año, la inflación fue nada menos que de 370% ! y que en el año de 1990, la inflación anual culminó con una tasa de cerca de 7,649.7%, la más alta que hubo en toda la historia del Perú.

Tal como afirmáramos en el documento del Area Técnica de la CCP, la implementación del modelo neoliberal requería como punto de partida para implementar sus reformas estructurales, el empobrecimiento masivo de la población peruana y el instrumento escogido para este objetivo fue la llamada política de estabilización de precios (fujishock). De alguna manera se puede afirmar que el modelo es una fábrica de producir pobres y sus políticas de asistencia social son las políticas de alivio de este mal estructural que reproduce con creces el neoliberalismo criollo peruano. Veamos el siguiente gráfico que revela lo señalado.



Fuente: ENNIV

Elaboración: Área Técnica COP

Nota: El porcentaje (%) es en relación del total de la población rural de la sierra

Nos satisface mostrar recoger este gráfico del documento del Area Técnica de la CCP, pues indica que concordamos con lo sostenido en el VIII SEPIA:

"En resumen, el aumento de la pobreza en los primeros años de la década, fruto de los cambios ocurridos en la economía, unida a la evidente necesidad del gobierno de redefinir su estrategia de alivio a la pobreza, marcaron el inicio de una nueva etapa sobre los estudios sobre la pobreza y sobre los pobres del Perú". (Carolina Trevelli. Setiembre de 1999. VIII Reunión SEPIA).

c. La fragilidad de la estrategia focalizada que implementa el gobierno en la lucha contra la pobreza rural

El aporte más significativo realizado por Carolina Trevelli, es que no se ha reducido a señalar los niveles de pobreza rural en 1997 y que en la costa rural ascienden a 52.8%, en la sierra rural ascienden a 68.1% y en la selva asciende a 64.9 % del total de sus respectivas poblaciones.

Su trabajo contribuye de manera muy importante al estudio del sector de **los no pobres**, o aquellos que en la costa rural representan al 42.7%, en la sierra rural al 31.7% y en la selva al 35.1%. Lo particular de este balance es que dentro del 100% de los no pobres, se han encontrado graves carencias. Veamos el siguiente cuadro:

CUADRO N° 4

CARENCIAS DEL SECTOR DE LOS NO POBRES (%)

PORCENTAJE %	TIPO DE CARENCIA
64,0	No tiene agua dentro de su vivienda
90,4	No tiene desagüe
67,0	No tiene electricidad
68,0	Utiliza leña para cocinar
75,0	No tuvo acceso al crédito
	Su área cultivada no superó las 6 hás como promedio

Fuente: Documento "Investigaciones, mediciones y políticas públicas" C. Trevelli
Elaboración: Area Técnica de la CCP.

Este cuadro nos proporciona una conclusión clave: los no pobres son un estamento que tiene condiciones bastante precarias, que ante cualquier circunstancia de agudización de crisis económica o catástrofe natural, pueden volver a transitar con facilidad a una situación de pobres y, dependiendo del grado de crisis y de catástrofe, puede incluso transitar hasta la categoría de pobres extremos.

De este modo, vale la pena hacernos las siguientes interrogantes:

- ¿Tienen sentido las políticas basadas en estrategias de focalización, cuando los pobres y no pobres se encuentran casi en una misma situación de precariedad y su distinción es poco visible?
- ¿Tiene sentido que a algunos sectores de la población rural se les aplique políticas asistenciales de alivio (de emergencia) las cuales se han convertido en permanentes, cuando pobres y no pobres tienen en la práctica los mismos problemas estructurales?

La respuesta de sentido común es que no. Ello, porque estas políticas además de ser endebles y no están diseñadas para solucionar los problemas de fondo. Afirmamos, junto con Carolina Trevelli, que se debe retomar las propuestas de desarrollo rural y agrario, como condición para que los pobladores rurales comiencen a salir de la pobreza.

d. Las políticas públicas: paliativos que no llegan sólo a los pobres y los pobres extremos

El gobierno de Fujimori ha realizado demasiada propaganda con relación al gasto público y la lucha contra la pobreza, indicando que el 40% del Presupuesto General de la República está destinado al llamado gasto social.

Asimismo, se ha encargado de mostrar sus resultados, tomando como referencia sus propios récord de ampliación de la pobreza de 1991, teniendo sumo cuidado de no compararla con los niveles de pobreza de los años 85/86. Por otra parte, ha mostrado también sus logros en relación con la reducción de la pobreza extrema y señalado que su objetivo para el año 2000 es reducirla en 50%, siempre respecto al año de 1991. Veamos los impactos y los resultados.

La investigación de Carolina Trevelli ha traído otras sorpresas, al señalar que del total del gasto social, sólo el 30% está dirigido a las zonas rurales. De estos gastos en el ámbito rural, la educación básica (primaria) y salud, concentran la mayor parte del total, debido a que su distribución está organizada en función de la población antes de estar concentrada en los sectores que están sometidos a la pobreza.

Lo más sorprendente ha sido encontrar que el gasto de los programas de alivio (PRONAA, FONCODES y, en cierta medida, PRONAMACH), sólo representan el 10% del gasto social dedicado a la educación y la salud. Pero lo más connotado de estos balances sobre las políticas públicas, es haber encontrado que los programas de alivio son compartidos de manera importante con el sector de los **no pobres**; incluso, en una buena cantidad de estos programas los **no pobres** participan en mayor porcentaje que el conjunto de los pobres y extremos pobres.

En el siguiente cuadro se detalla lo que estamos afirmando.

CUADRO Nº 5

**DISTRIBUCION DE LA PARTICIPACION EN PROGRAMAS SOCIALES POR
NIVELES DE POBREZA – ENNIV 1997**
(en %)

Nombre del Programa	Pobreza Extrema	Pobreza No Extrema	No pobres	Total
Costa Rural				
1. Desayuno escolar	12,5	27,8	59,7	100,0
2. Vaso de leche	26,5	29,9	46,6	100,0
3. Comedor Popular	8,3	25,0	66,7	100,0
4. Club de Madres	27,3	18,2	54,5	100,0
5. Alimento por trabajo	33,3	0,0	67,7	100,0
6. Campañas preventivas de salud	21,6	27,0	51,4	100,0
Sierra Rural				
1. Desayuno escolar	29,9	33,8	36,3	100,0
2. Vaso de leche	31,6	33,9	34,5	100,0
3. Comedor Popular	19,0	33,3	47,7	100,0
4. Club de Madres	39,0	19,5	41,5	100,0
5. Alimento por trabajo	33,0	0,0	66,7	100,0
6. Campañas preventivas de salud	43,4	36,9	19,7	100,0
Selva Rural				
1. Desayuno escolar	28,8	30,5	41,1	100,0
2. Vaso de leche	34,0	33,0	33,0	100,0
3. Comedor Popular	28,6	21,4	50,0	100,0
4. Club de Madres	34,6	38,5	26,9	100,0
5. Alimento por trabajo	40,0	20,0	40,0	100,0
6. Campañas preventivas de salud	36,5	36,5	27,0	100,0

Fuente: ENNVIV -97

Elaboración: Área Técnica CCP

En otros términos, la conclusión que sacamos de estos cuadros, es que la política de gasto social y los gastos de los programas para alivio de la pobreza, han tenido como objetivo primordial buscar que los no pobres no se trasladen a engrosar las filas de los sectores que se encuentran en pobreza y extrema pobreza.

e. El Fenómeno El Niño, FEN 97/98, y la actual recesión agudizan los niveles de pobreza que se alcanzaron en 1997

Es indudable que en los últimos años (98-99), la pobreza se ha puesto a niveles mucho más altos que los que se alcanzaron en 1997. Y no podía ser de otra manera. Un gobierno que desde el inicio menospreció los efectos de los cambios climáticos y que más bien utilizó esta oportunidad para realizar publicidad presidencial con obras precarias que no resistieron los embates del FEN 97/98; pero sobre todo, que fue incapaz de desarrollar un plan de reconstrucción eficaz y con participación ciudadana ponía de manifiesto que no tenía la voluntad política y económica para resolver los problemas de la descapitalización de los productores agrarios, en especial de la zona

norte del país que fue el epicentro de El Niño.

Incluso, cuando el gobierno valorizó las pérdidas por efecto de El Niño, sólo hizo referencia a las pérdidas en infraestructura de servicios y productiva. Mejor dicho, para el gobierno "no existían las pérdidas derivadas de la destrucción de la producción agraria, que es un componente básico en el proceso de descapitalización, sobre todo en la pequeña agricultura.

Aún cuando todavía no han aparecido investigaciones sobre los niveles de pobreza en los años de 1998 y 1999, nuevamente un sentido realista nos lleva a afirmar que después de 1997, la pobreza y extrema pobreza se han ampliado, pudiéndose repetir el cuadro de 1999. En todo caso, ratificamos nuestra apreciación que sobre el los años del 98 y 99, sostuvimos en el documento "La pobreza como futuro" de setiembre de 1998:

"El gobierno con su teoría y práctica fundamentalista de que 'salvo el mercado todo lo demás es ilusión', ha ubicado a los actores sociales que se encuentran subsumidos en la pobreza, como sectores que no son eficientes, ni competitivos, ni viables frente al modelo que imponen; y por ello, no son merecedores ni beneficiarios de las bondades de su política económica. Son sectores que para el neoliberalismo criollo resultan ser como cargas pesadas que tienen que llevar a cuestas, frente a los cuales sólo les queda como política la necesidad de maquillar su situación con mecanismos asistencialistas.

Para un modelo que centra sus expectativas en un proyecto económico más importador que exportador, que no tiene ningún interés en desarrollar el mercado interno, que organiza su política fiscal para pagar fundamentalmente la deuda externa, su política social no puede sino estar dirigida a neutralizar sus puntas más desestabilizadoras; y por ello, tiene límites para resolver la pobreza desde sus raíces. Frente a ello, cualquier desequilibrio que se pueda generar confluye a la generación de condiciones para que esta política se desmorone como si fuera un castillo de naipes.

Cuando sectores de pobladores producen un cambio de su situación de extrema pobreza a su condición de pobre como fruto de esta política asistencialista, no pueden seguir transitando hacia arriba para abandonar su condición de pobre ni avanzar en su movilidad social. Ello se produce por la naturaleza misma del programa económico, que no crea empleo productivo, que tiene una sistemática lógica de precarizar de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, que deprime los ingresos de la población, que no apoya ni productiva ni tecnológicamente a la pequeña producción que además no tiene crédito, y los bienes públicos que recibe son de baja calidad (salud, vivienda y educación).

En suma, se puede afirmar sin temor a equivocarnos, que la política macroeconómica y las reformas estructurales que se implementan desde 1991, con motivo de los efectos del FEN-97/98 y la recesión que se ha iniciado, prevemos que no hará sino ampliar la pobreza e intensificar la descapitalización de las agriculturas.

La primera fase: el proyecto agropecuario

El proyecto agropecuario se implementó entre 1990 y 1995. Se inició con el pacto pastoral del 8 de agosto del 90 y que se le conoce con el nombre de "Punto de partida". El impacto del ajuste estructural en el sector agropecuario ha sido favorable. El punto de partida (El Plan de Fomento, John Cooper, IEP, 1999). Veamos los rasgos distintivos de esta primera fase, en la cual se aplican los rasgos del modelo neoliberal en el agro:

- La producción agropecuaria tiene una caída del 44% anual que en total hacen una caída del 124% entre 1990-1995. En el mismo periodo la agricultura cayó en -21% y el sector pecuario en un crecimiento de 14.9%, pero con la participación de que este crecimiento se debe en lo fundamental al sector avícola (pollo y pavo). Ya que los demás sectores están también en recesión (carne de cordero, de res y leche).

- Los precios de los productos agropecuarios tienen una caída brutal de -16.24% como promedio anual, es decir, una caída de -48.6% entre 1990 y 1995. Destacando la caída de los precios del sector avícola cayendo en -11.48% y el sector pecuario en -20.42% en el mismo periodo.

- En esta fase se elimina el Banco Agrario, se reduce el personal del Ministerio de Agricultura, se elimina la Asesoría Técnica y comienza a desmantelarse la escuela técnica.

Las mayores de análisis agrarios han coincidido a esta fase como una de las fases más dolorosas del agro peruano. Incluso se puede afirmar que esta fase marcará el desarrollo posterior de la agricultura en la década del 90, al iniciar la crisis generalizada de las diferentes agriculturas.

II. Los principales problemas del agro peruano

En 1999, el panorama económico para la agricultura se ha agudizado, no sólo en una sola agricultura sino en todas. Analicemos, el proceso que explica como se ha llegado a esta situación, a través de un balance de los diferentes componentes que son decisivos para la actividad económica de los productores agrarios. Los más relevantes son:

1. La producción per cápita anual del agro sigue su curso de decrecimiento

Los principales cultivos y crianzas siguen con sus productividades estancadas o con mejorías poco significativas. Para examinar el cuadro de deterioro de la producción per cápita agropecuaria, es importante que evaluemos los diferentes momentos por la que ha atravesado el proyecto neoliberal en los dos últimos lustros.

Apreciamos que han sido tres fases:

a. La primera fase: el profundo hoyo de la agricultura peruana

Ella se implementó entre 1990 y 1992. Se inició con el brutal paquete del 8 de agosto del 90 y que se le conoce con el nombre de fujishock. Los datos que revelan esta situación han sido tomados del trabajo: "El impacto del ajuste estructural en el desempeño agrícola" de Raúl Hopkins (El Perú de Fujimori, John Crabtree. IEP 1999). Veamos los rasgos distintivos de esta primera fase, en la cual se aplican los tres vértices del modelo neoliberal en el agro:

- La producción agropecuaria tiene una caída del 4% anual que en total hacen una caída del 12%, entre 1990 -1992. En el mismo periodo la agricultura cae en -51% y el sector pecuario tiene un crecimiento de 14.4%, pero con la particularidad de que este crecimiento se debe en lo fundamental al sector avícola (pollo y huevos), ya que los demás sectores están también en recesión (carne de cordero, de res y leche.)
- Los precios de los productos agropecuarios tienen una caída brutal, de -16.2% como promedio anual, es decir, una caída de -48.6% entre 1990 y 1992, destacando la caída de los precios del sector agrícola cayeron en -41.4.8% y el sector pecuario en - 56.4%, en el mismo periodo.
- En esta fase se elimina el Banco Agrario, se reduce el personal del Ministerio de Agricultura, se elimina la Asistencia Técnica y comienza a desarrollarse la sequía financiera.

La mayoría de analistas agrarios han calificado a esta fase como una de las fases más dolorosas del agro peruano. Incluso se puede afirmar, que esta fase marcará el desarrollo posterior de la agricultura en la década del 90, al iniciar la crisis generalizada de las diferentes agriculturas del país.

b. La segunda fase: ¿recuperación sostenida o recuperación transitoria?

Esta se desarrolló entre 1993 y 1996 (este crecimiento continuó incluso en 1997). Esta fase significó un importante nivel de recuperación productiva agropecuaria, particularmente en la costa y en la selva, en un contexto en que la economía nacional también se recuperó. Alrededor de esta fase el neoliberalismo criollo propaló en todos los medios de comunicación que ella era fruto directo de las bondades de su proyecto y que la producción se encaminaba dentro de los carriles de una agricultura sustentable. Siempre basándonos en los datos proporcionados por Raúl Hopkins, indicamos que las características de esta fase fueron las siguientes:

- Entre 1993 y 1996 hubieron excelentes condiciones climáticas, lo que es un factor decisivo en el desarrollo de la producción agropecuaria. En cierta medida se puede señalar que esta recuperación tiene mucho que ver con el factor clima, antes que con la política agraria del modelo.
- Entre esos años, la producción agropecuaria creció en 36.8%. El sector agrícola tuvo una importante recuperación de 66.4%. En cambio el sector pecuario mantuvo el ritmo de la primera fase con un crecimiento de 18.6%, siempre apoyado por la producción avícola y los demás sectores tuvieron modestos crecimientos.
- Según Raúl Hopkins, en esta fase los precios de los productos agropecuarios

tuvieron un modesto crecimiento alcanzando apenas el 5.2% entre, 1993 y 1996, es decir, un crecimiento anual de apenas 1.3%.

- En esta recuperación contribuyó, es menester destacarlo, la estabilidad política que se alcanzó con la derrota de Sendero Luminoso y de la hiperinflación. Así como también el agresivo plan de infraestructura y de asistencia que aplicó el gobierno de Fujimori. Es el período también en la que se incrementa la inversión extranjera y nacional, jugando un papel primordial las privatizaciones, en particular de la telefonía y las centrales eléctricas.
- En esta fase, al igual que la anterior, no hubo crédito para la gran mayoría de los agricultores (según el CENAGRO 94, el 94% de los productores no recibía crédito). Salvo los pequeños recursos destinados para los fondos rotatorios y el FONDEAGRO. Tampoco hubo promoción tecnológica y la asistencia técnica en esos años prácticamente desapareció.
- Como observamos esta recuperación productiva estuvo inducida por factores exógenos a la política agraria del gobierno, en la medida que no controla ni el clima, ni la entrada de capitales del exterior, ni la demanda internacional, que en esos años mejoró los precios de las materias primas entre ellas las de los productos agropecuarios que exportamos (en especial el café).

Respecto a esta fase vale la pena hacernos la siguiente interrogante: ¿somos testigos - los agricultores - de una recuperación agropecuaria sostenida o sólo se trata de una recuperación transitoria a partir de niveles de producción bastante bajos?

Un balance más integral nos revelará que la recuperación que se produce entre el 93 y el 96 no será suficiente para revertir el cuadro de crisis generalizada que se abrió con la primera fase. Así, los precios de la producción agropecuaria entre 1990 y 1996 tuvieron una caída promedio anual de -6.7%, lo que significa que los precios agropecuarios en 1996 tuvieron una caída de -46.9% respecto a los precios agropecuarios en 1990.

En un cálculo valorativo que realiza Hopkins sobre el valor de la producción, encuentra que entre 1990 y 1996 la producción ha tenido una caída de 4.3% anualmente. Es decir, que el valor de la producción de 1996 es 30% menor que la de 1990. Por ello, se afirma que la producción de la década del 90 no alcanza los niveles de producción y valores que el sector agropecuario alcanzó en la década del 80.

Por otro lado, este balance trasluce, que esta recuperación, que no revierte la descapitalización de los agricultores, conducía objetivamente la agricultura peruana no a no contar con las condiciones mínimas para enfrentar con éxito contingencias extraordinarias.

Por el contrario, los hechos posteriores a esta fase exhibirán que después de 7 años de neoliberalismo, la agricultura peruana entraba a la tercera fase fuertemente debilitada y corroída desde sus cimientos.

c. La tercera fase: nuevamente en el hoyo.

Ella se abrió desde finales del 97 hasta nuestros días. La endeblez de este crecimiento se mostró cuando fue interrumpido por la presencia de los efectos devastadores del FEN 97/98, que significó una pérdida de cerca de US \$ 3 mil millones de dólares (para

un mayor detalle, ver el documento de la CCP: "Del Fenómeno Natural al desastre Económico Social", de junio de 1998).

En realidad este fenómeno natural se transformó en un desastre económico y social por la falta de planes de prevención, pero sobre todo por la falta de planes de reconstrucción eficaz y participativa. Aún cuando el Ministro Pandolfi, que se hizo cargo de la CEREN reconoció que los gastos de reconstrucción ascendían a US \$ 1,800 millones de dólares (Portafolio Gestión 04-09-99), sin tomar en cuenta las pérdidas en la producción agropecuaria y pesquera, lo cierto es que el Ministerio de Economía sólo ha presupuestado para la reconstrucción, la modesta suma de 650 millones de dólares, con la agravante de que incluso no se han cumplido y por ello, el proceso de reconstrucción se encuentra virtualmente paralizado. Piura es un ejemplo de ello.

Los planes verticales del gobierno, que tuvieron la "virtud" de anular prácticamente casi todas las capacidades de la población, pero sobre todo los escasos recursos para la reconstrucción par enfrentar los efectos del FEN, abrieron un profundo proceso de descapitalización de los agricultores en particular en la zona norte. Este encausamiento precario para enfrentar el cambio cíclico de la oferta ambiental (FEN-97/98), de pronto en agosto del 98, se vio entremezclada con un proceso de recesión económica, derivada de la política del gobierno para enfrentar el shock externo motivado por la crisis financiera internacional. A medida que transcurren los meses en el año de 1999 importantes analistas han comenzado a señalar que esta última fase que están viviendo los agricultores se aproxima a características similares como las que vivimos en la fase del fujishock entre 1990 y 1992.

d. La producción agropecuaria per cápita: cuesta abajo

El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y la Oficina de Información Agraria (OIA) del Ministerio de Agricultura, sobre todo a partir de 1993, ha venido informando a la opinión pública sobre un crecimiento espectacular del sector agropecuario. Según estas instituciones, entre 1993 y 1996 la tasa de crecimiento del sector agropecuario fue de 9.2% como promedio anual. En el año 1997, también informaron que el crecimiento fue de 4.9% respecto al año de 1996.

En 1998, como si no se hubiera producido el fenómeno natural cíclico de El Niño, el más grande que hemos vivido en el siglo XX, el INEI informó que el crecimiento respecto al año anterior era nada menos que la cifra de 3.5%. Afirmaba ello, a contrapelo de lo que señalaban la mayoría de analistas económicos y agrarios del país, en especial del señor Alvaro Quijandría, representante de la Asociación de Empresarios Agrarios (AEA). Este último mostró que el crecimiento en el año de 1998 había sido negativo alcanzando probablemente cifras que oscilan entre -2% y -3%, siempre respecto al año anterior. Ahora en 1999, el INEI y la OIA, nuevamente están anunciando tasas espectaculares del crecimiento del sector agropecuario.

Es abiertamente notorio que estas cifras de crecimiento están groseramente adulteradas, no sólo porque el cálculo del PBI nacional se realiza sobre la base del año de 1979, que ya no es representativo y que tiene el efecto distorsionador porque sobre estima en demasía a los sectores primarios, sino porque estas estadísticas son elaboradas en las oficinas del Ministerio de Agricultura, que tienen la poca fortuna de elevar la producción de productos que no son verificables, como es el caso de la producción de la sierra y de la selva, que difícilmente llegan al mercado de Lima, donde la producción si se verifica tanto en cantidad como en calidad, aún cuando esta última, no se realice con las técnicas adecuadas.

El economista Waldo Mendoza, profesor de la Universidad Católica, ha señalado que en 1979 la producción para la exportación representaba el 28% y la producción para el mercado interno el 72%, mientras que por otro lado, en 1994 la producción para la exportación apenas representa el 12% y la producción interna la cifra de 88% (Ver el diario La República del 6-10-99).

Además, el año de 1979 es un año atípico y raro en el siglo que está culminando, al producirse dos circunstancias económicas nada frecuentes. Es decir, un año en el que la producción exportadora aumentó de manera excepcional al igual que el tipo de cambio.

Si la evolución del PBI nacional, y en particular el PBI agropecuario, se hiciera sobre la base de 1994, estudio que el gobierno se niega a publicar, es indudable que las tasas de crecimiento no estarían sobrevaloradas y las tasas de decrecimiento no serían subvaloradas.

Por ello, llama la atención que connotados economistas agrarios, sobre la base de la información del INEI, absorban todo este paquete informativo sin ninguna reflexión crítica y saquen conclusiones superficiales, señalando que la tasa de crecimiento promedio anual entre 1990 y 1997, se encuentren por encima del promedio histórico (1950 - 1989).

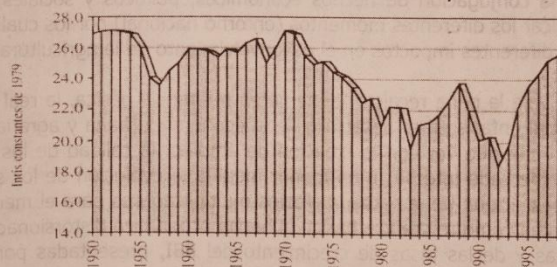
Por otro lado, estas supuestas tasas de crecimiento espectacular generan un cuadro paradójico: porque mientras para el Ministerio de Agricultura, el agro se encuentra prácticamente en un paraíso, los pequeños productores que son la gran mayoría sucumben ahogados en la descapitalización y envueltos en agudas crisis.

Por todas estas razones, creemos que el crecimiento del PBI agropecuario (más aún si sus resultados están adulterados) no constituye un buen indicador que refleje las reales tendencias por las que atraviesa la agricultura peruana.

En todo caso, creemos que un mejor indicador es el PBI agropecuario per cápita, incluso cuantificándolo con las mismas cifras que proporciona el INEI. Como expresión gráfica de lo que estamos señalando, es que la producción agropecuaria per cápita de 1998 es menor a la producción per cápita que se alcanzó hace 20 años (1970) y menor a la que se alcanzó hace 49 años (1950). Veamos el siguiente gráfico.

GRAFICO N° 3

EVOLUCION DEL PBI AGRARIO PERCAPITA , 1950 - 1998



Fuente: INEI

Elaboración: AgroData-CEPES

Esta situación se repite si analizamos la producción per cápita de la papa, que constituye el cultivo más importante del país por su volumen de producción, por la superficie sembrada y por el número de agricultores que ocupa. Mientras en 1950, la producción per cápita de papa era de 180 kg./habit.; en 1998, esta producción per cápita sólo alcanzó a 100 kg/ habit.

En realidad si el cuadro presentado se hiciera con los verdaderos indicadores del PBI Agropecuario, la curva de ascenso que se produce entre el 93 y 97, no sería tan pronunciada y el PBI per cápita sería más bajo que el que está consignado en este cuadro.

e. Características de la evolución cíclica del modelo y su impacto en el desarrollo de la agricultura

Como todo modelo, el neoliberal, ha tenido factores que contribuyeron a su estabilidad económica, política y social, así como factores que corroen dicha estabilidad. Lo importante de este acápite es mostrar como se han combinado estos factores políticos, económicos y sociales en los diferentes momentos que ha vivido el modelo neoliberal a lo largo de la década del 90. Algunos economistas llegaron a sugerir tímidamente que gracias a las fortalezas del fujimorismo, sobre todo en el terreno político y social, el modelo podía distanciarse de las consabidas crisis económicas de carácter cíclico.

Pero la realidad ha sido más poderosa que estas insinuaciones, porque aunque el modelo peruano sea primario, casi rudimentario y de espaldas a los cambios tecnológicos que se han producido en las últimas décadas, los cuáles han relativizado las llamadas ventajas comparativas para dar paso a las ventajas competitivas que prefiguran un nuevo ordenamiento económico; recalamos que el modelo fujimorista no pudo ni evadir ni "saltar" el carácter cíclico de toda economía capitalista, máxime si el modelo peruano es extremadamente dependiente del ahorro externo, del flujo de capitales, cuyo movimiento especulativo no depende de los hacedores de la política económica peruana.

Peor aún, si el modelo neoliberal criollo tiene atadas sus manos para enfrentar con éxito los llamados shocks externos. En realidad, la evolución del aparato económico y financiero del país, a lo largo de los diez años de vigencia, ha tenido una fase de recuperación, en medio de dos fases de crisis. Por ello, el economista y profesor de la Universidad Católica, Félix Jiménez, dice que de los diez años de neoliberalismo, cuatro son de recuperación y seis de crisis.

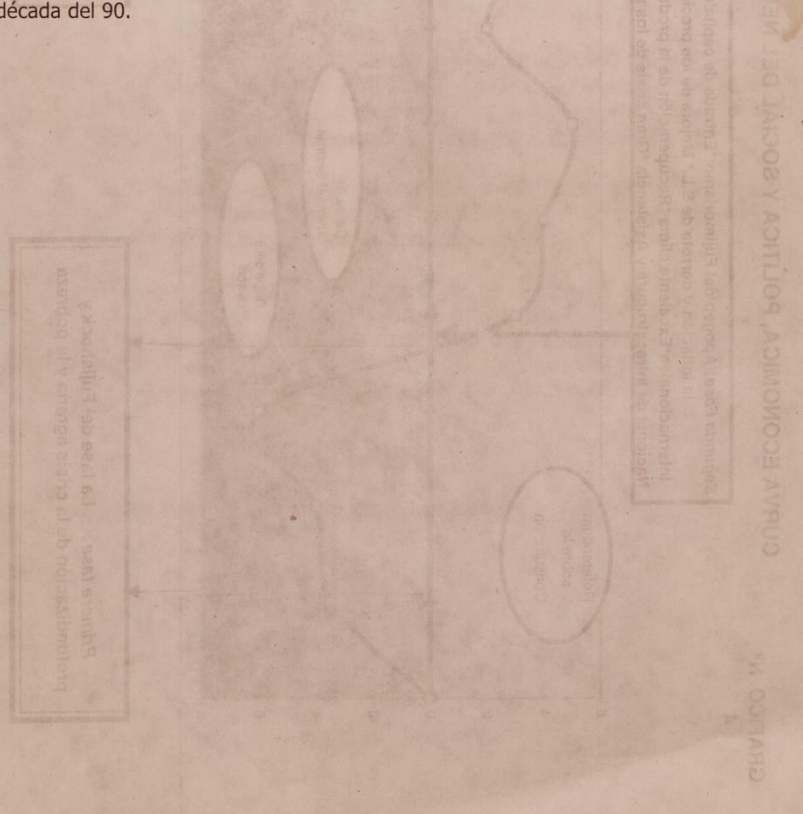
La curva que presentamos, no es resultado sólo de variables estadísticas del PBI, sino que expresa la conjugación de hechos económicos, políticos y sociales, que pueden ayudar a explicar los diferentes momentos (entorno nacional) por los cuales atravesó el modelo y sus diferentes impactos en el desenvolvimiento de la agricultura peruana.

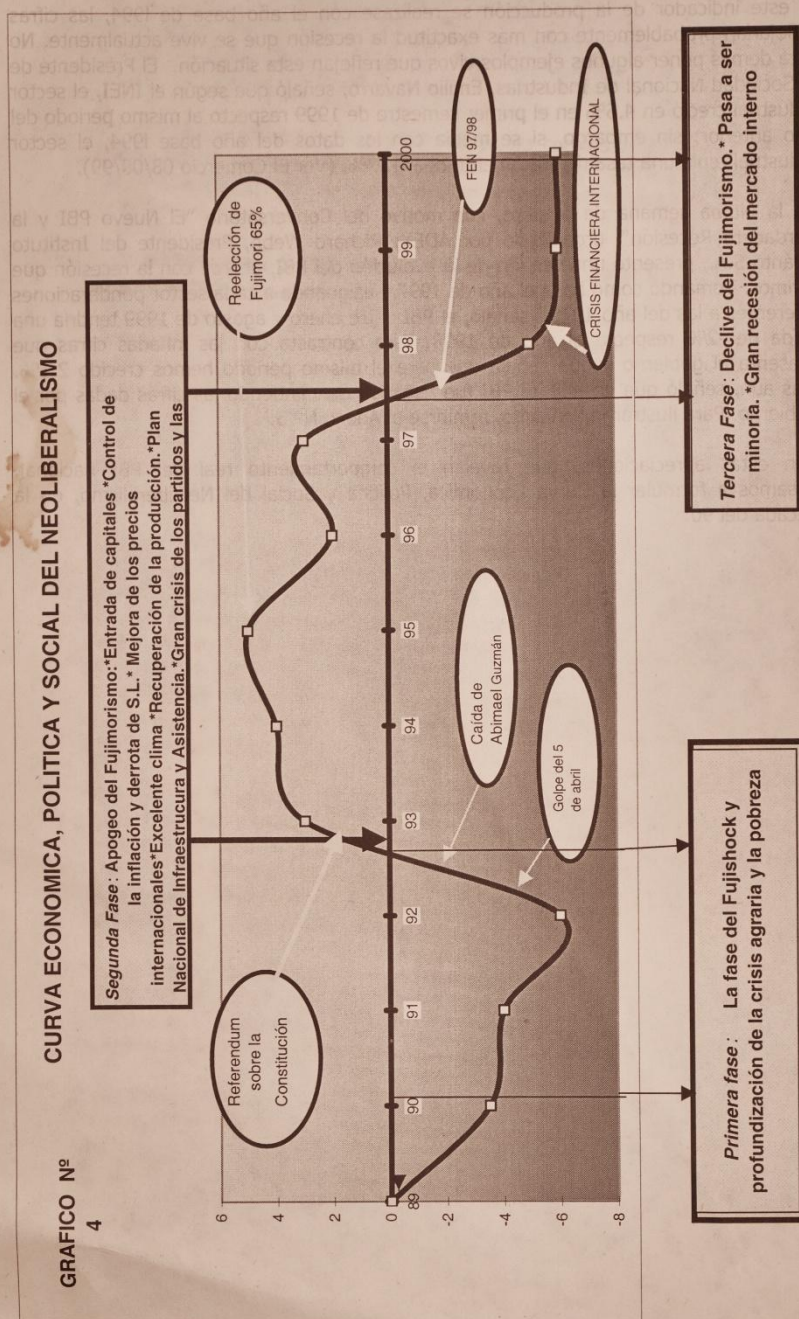
Sin embargo, vale la pena recalcar, tiene como referencia básica, la real evolución del PBI con especial énfasis en el desarrollo de la economía urbana y agraria, que son los sectores que tiene que ver con la creación de empleo, la calidad de los ingresos y el desarrollo del mercado interno; y en menor medida la evolución de los sectores de la minería y la pesca, que tiene escasos efectos multiplicadores para el mercado interno. Es decir, no toma como referencia básica el hecho económico distorsionador de que las cifras absolutas y de las tasas de crecimiento del PBI, presentadas por el gobierno, están manipuladas, al tomar como base un año (1979) que ya no es representativo de la vida económica del país.

Si este indicador de la producción se realizase con el año base de 1994, las cifras reflejarían probablemente con más exactitud la recesión que se vive actualmente. No está demás poner algunos ejemplos vivos que reflejan esta situación. El Presidente de la Sociedad Nacional de Industrias, Emilio Navarro, señaló que según el INEI, el sector industrial creció en 4.6% en el primer semestre de 1999 respecto al mismo periodo del año anterior; sin embargo, si se media con los datos del año base 1994, el sector industrial tenía una tasa de crecimiento de - 4.2 %. (Ver El Comercio 08/08/99).

En la última semana de octubre, con motivo del Conversatorio "El Nuevo PBI y la Verdadera Recesión", organizado por ADEX; Richard Webb, Presidente del Instituto Cuánto S.A., presentó una versión de la evolución del PBI, acorde con la recesión que vivimos. Tomando como base el año de 1997 y asignando a cada sector ponderaciones diferentes a las del año 1979, señaló, el PBI entre enero y agosto de 1999 tendría una caída de -2% respecto al año de 1998. Esto contrasta con las infladas cifras que presenta el gobierno y que señala que para el mismo periodo hemos crecido 2.1%. Más aún, señaló que en 1998 el PBI fue negativo desmintiendo las cifras dadas por el gobierno. Para ilustrar lo señalado, remitirse al Anexo N° 3.

Con estas apreciaciones, que revelan el comportamiento real del PBI nacional, pasamos a formular la Curva Económica, Política y Social del Neoliberalismo, en la década del 90.





2. La crisis de la economía urbana ha llevado a un derrumbe de los precios de los productos agropecuarios

En el curso de la década del 90 se ha experimentado una caída sistemática y simultánea del salario real, de los ingresos de la población, del empleo, así como la caída del tipo de cambio (dólar barato), los cuales han contribuido a una persistente depresión de la capacidad adquisitiva de la población urbana y de demanda de alimentos; lo que ha conducido a que los precios de la producción agropecuaria estén en un sistemático deterioro. Otro factor que ha presionado a la caída de los precios ha sido las masivas importaciones. Ello ha sucedido en todas las agriculturas del país, en unas más que en otras.

Sin embargo, en los últimos dos años, la negativa del gobierno a aplicar una política de reactivación de la economía del país, a través de una política sostenida de gasto fiscal productivo, de una política monetaria que impulse el crédito para el aparato productivo con tasas de interés razonables, su negativa de implementar el derecho universal de promover y proteger la agricultura como lo hacen hasta ahora los países del norte desarrollado (Estados Unidos, Europa y Japón) y últimamente los países del Mercosur y Chile; así como su negativa de aumentar el empleo y los ingresos, está conduciendo a una caída brutal de la demanda interna. Es decir, una caída del consumo y la inversión, tanto pública como privada.

Esta situación ha afectado central e integralmente al aparato productivo, de servicios y financiero, que es el sostén de la economía urbana. Las industrias, los bancos, los ingresos del gobierno, el empleo, los ingresos de la población, están varios peldaños más abajo. Para tener una apreciación más justa y adecuada de lo que acontece en la economía urbana y sus impactos en la agricultura. Veamos la situación del salario mínimo real en el Perú y la evolución de este mismo indicador en otros países.

CUADRO N° 6

INDICE DEL SALARIO MINIMO NACIONAL REAL URBANO DE ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS (Base 1980 = 100)

PAIS/AÑO	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
PERU	21.4	14.9	15.6	12.1	14.4	14.7	15.2	26.7
BOLIVIA	16.1	26.3	26.4	28.8	31.7	31.1	33.3	32.2
ECUADOR	33.9	30.9	33.0	37.8	41.1	49.5	52.3	50.5
CHILE	73.3	79.9	83.5	87.5	90.8	94.8	98.8	102.3
COLOMBIA	105.7	103.5	101.8	104.6	102.8	102.4	101.5	103.4
VENEZUELA	52.2	61.5	70.2	50.8	52.7	53.7	45.9	39.9
BRASIL	54.4	64.8	56.5	63.9	60.8	67.1	68.9	73.2
PARAGUAY	132.1	125.7	114.7	110.2	113.2	112.8	103.6	107.0
ARGENTINA	40.2	52.9	45.3	70.0	81.1	78.4	78.3	78.0
URUGUAY	68.8	62.9	60.0	55.5	46.0	42.9	41.7	40.8
MEXICO	42.0	39.6	38.3	37.8	37.7	33.3	30.5	30.1

Fuente: Perú en Números 1999
Elaboración: Área Técnica CCP

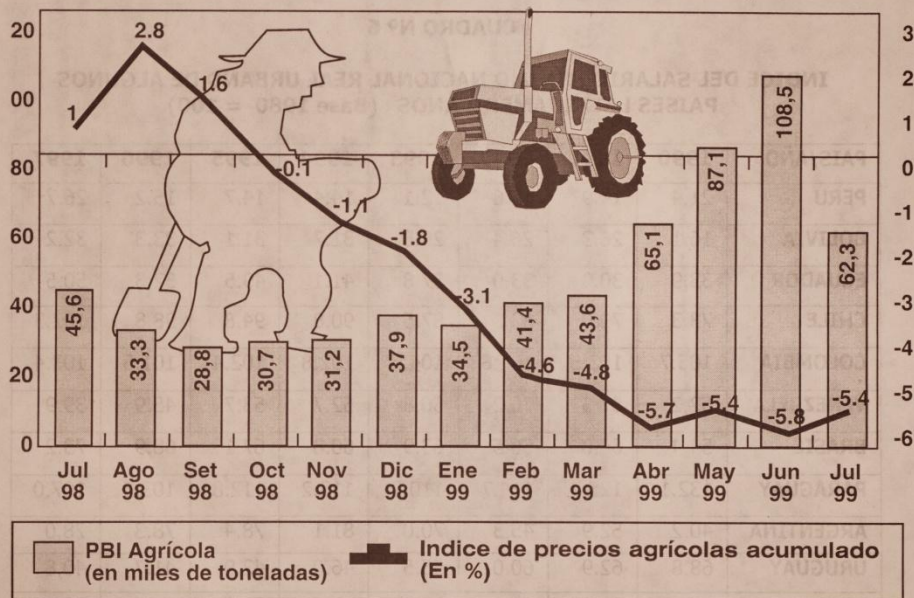
Análisis actuales demuestran que la caída y la quiebra de la industria, de la construcción y el comercio, está casi en los mismo niveles que alcanzaron en la crisis hiperinflacionaria de fines de la década del 80. Esto ha llevado a que muchos empresarios y sectores de la población comiencen a señalar que estamos en una crisis peor que la de 1983 y casi de la misma envergadura de la que se vivió entre 1988 -90. Para un análisis más detallado de la actual situación presentamos los indicadores de la economía urbana en el anexo Nº 2.

Como es natural, la falta de demanda interna (léase sistemática caída de la capacidad adquisitiva de la población) ha traído abajo los precios de los alimentos y de los insumos agropecuario que produce el agro nacional. Es bueno señalar que las bajas tasas de inflación que se han producido en los últimos años y que incluso en algunos meses del último año hemos tenido deflaciones, se cimientan sobre esta sistemática caída de los precios agrícolas. Detrás de estas cifras bajas de inflación está la lógica perversa de que la pobreza de la población urbana sea mitigada sobre la profundización de la pobreza y extrema pobreza campesina.

A partir de 1998 y en medio de la actual recesión, cuya solución no se avizora en el corto plazo, la caída de los precios agrícolas ha sido brutal, deterioro que ha pasado a ser uno de los principales mecanismos que contribuye a retroalimentar la crisis generalizada de las diferentes agriculturas; contribuyendo también de manera decisiva a la ampliación de la pobreza y extrema pobreza en el sector rural. Veamos el gráfico Nº 5, que saca a luz la violenta caída de los precios agropecuarios.

GRAFICO Nº 5

PBI E INDICE DE PRECIOS AGRICOLA



Fuente y Elaboración: Gestión Económica (23-09-99)

3. La sequía financiera

Es importante tomar en consideración que en 1987, el crédito otorgado por la banca comercial y de fomento al sector agrario fue de US \$ 1,250 millones, que representaban el 26% del total de colocaciones; mientras que en 1997, eliminada la banca de fomento, las colocaciones disminuyeron a US \$ 400 millones, que constituyen la cifra más alta de la década del 90 y apenas representan el 3% del total.

No es por ello una simple casualidad que el censo agropecuario de 1994 revele que el 94% del total de la UAs no recibían crédito. Esto también se refleja en que antes del 90, en el sector agrario, existían aproximadamente 200 mil prestatarios, ahora en 1998 sólo existen aproximadamente 2,500 prestatarios. Es obvio que detrás de estos acontecimientos está la política monetaria restrictiva del BCR y la reforma estructural de liberalización financiera, que se implementó para dar paso al capital financiero especulativo desligado de la producción.

En el momento actual los créditos que ofrece la banca de segundo piso COFIDE para la reestructuración de los pasivos de las empresas, no sólo son caros, sino que no llegan a la agricultura, tal como se mostró en la canalización de los primeros US \$50 millones que puso COFIDE y casi con toda seguridad seguirán el mismo curso los US \$ 300 millones actuales que ofrece esta institución.

El principal problema del financiamiento agrario es que, a lo largo del 90, la agricultura ha vivido una permanente sequía crediticia, y el poco crédito que existe, además de ser escaso se ha ofertado a tasas de interés excesivamente altas. Por ello, sólo muy pequeños sectores han tenido condiciones para canalizar el crédito concedido por la banca comercial. Algunos sectores de la mediana producción que han alcanzado créditos de la banca comercial y de otras fuentes, se encuentran en una situación de no poder cancelar su deuda y han perdido su condición de sujeto de crédito.

Por otro lado, el crédito informal que existe, al lado de tener escasa cobertura, se hace en condiciones no muy favorables. El crédito que ofrece las Cajas Rurales y las instituciones no estatales, son pequeños y en algunos casos excesivamente caros y no están en su mayoría orientados a la producción (libre disponibilidad).

4. La asistencia técnica y la extensión

El Censo Agropecuario de 1994 ha revelado que el 91% de las UAs no reciben asistencia técnica. Es decir, de cada 10 productores sólo 1 la recibe. Virtualmente la asistencia que antes brindaba el MINAG y otras instituciones (como las universidades), han desaparecido. La transferencia de los INIAs a manos e intereses privados y los escasos recursos económicos, técnicos y humanos que se otorgan a las que quedan, ha hecho que la investigación agraria se encuentre prácticamente desaparecida.

Pero el problema no queda ahí, porque la escasa asistencia técnica que se otorga, no responde a una planificación y zonificación de la producción y por ello prácticamente no tiene destino ni norte. La ausencia de esta política no permite, por ejemplo, tener un adecuado manejo de los recursos naturales, en particular del agua en función de las cédulas de cultivo, ni permite un manejo eficiente de la infraestructura de riego. El PRONAMACH, que nació para este fin, lamentablemente ha sido desvirtuado para ser transformado en agencia asistencialista.

La ausencia de estudio de mercado para planificar la producción lleva a que prime la anarquía de éste y por esa vía, la escasa asistencia técnica no sirve prácticamente casi para nada. Por estas razones, las actividades que realiza el SENASA y a veces el FONCODES en este sentido, no sólo son parciales, sino que por lo general se desarrollan en una lógica asistencialista, que se enfatizan cada vez que hay procesos electorales.

5. Los costos y la rentabilidad

Consideramos que los factores que contribuyen al encarecimiento de los costos de la producción agraria y las bajas rentabilidades que se obtienen por ellas, son las siguientes:

- a. Existencia de una infraestructura productiva y de servicios que no toma como base el desarrollo de la pequeña y mediana propiedad. La infraestructura vial está diseñada fundamentalmente para juntar pueblos urbanos, dejando en segundo plano los caminos rurales que deberían unificar los mercados rurales.
- b. Estancamiento de las productividades de la mayoría de cultivos y crianzas. En ese sentido la oferta productiva agropecuaria no tiene promoción tecnológica, asistencia técnica, ni crédito en cantidades suficientes y con tasas de interés promocionales. Tampoco existe la implementación de una política de seguro agrario para la producción ante las contingencias naturales y del propio mercado. Este cuadro de productividad es más dramático en las agriculturas dirigidas al mercado restringido y al autoconsumo.
- c. Los costos de transporte son altos. Los precios de los combustibles siguen elevándose para garantizar las ganancias de los monopolios encargados de la distribución y asegurar los elevados impuestos que impone el gobierno.
- d. La caída de los precios agropecuarios a lo largo de la década del 90 es uno de los factores más importantes que explican las bajas rentabilidades en la agricultura. Gran parte de los precios de los productos agropecuarios están por debajo de sus costos de producción, generando descapitalización crónica.
- e. La ausencia de planes de prevención frente a los fenómenos climáticos recurrentes, determinan que la descapitalización de la agricultura peruana siga agravándose. Máxime si se margina a la población y a sus organizaciones sociales e instituciones en las diferentes regiones que sufren los efectos de las transformaciones climáticas.

6. La comercialización

Afirmamos que en la última década, la brecha de intercambio entre el campo y la ciudad, se ha agigantado. Mientras que a lo largo de los últimos 10 años los productores hemos visto caer nuestros precios en el mercado urbano y que explica la baja inflación; sin embargo los productos industrial urbanos que adquirimos, han venido subiendo sus precios de manera constante.

La política macroeconómica nos ha llevado, objetivamente, a un financiamiento forzoso del campo hacia la ciudad.

Asimismo, la brecha entre los precios al productor (precios en chacra) y entre los precios al consumidor también se han acrecentado. Los sistemas actuales de comercialización no transfieren al productor la parte que le corresponde de las ganancias que se obtienen en los mercados urbanos. Un estudio actualizado para la década del 90, señala que del precio final, el 65 % se queda en manos del intermediario y solo el 35% en manos del productor (Mac Bride. La República).

7. El impacto de las importaciones

Normalmente los diferentes gobiernos y modelos han ubicado a la agricultura como una simple fuente de alimentos e insumos agropecuarios baratos, para lo cual han estancado y deprimido los precios reales de la producción agropecuaria; pero sobre todo han propiciado sistemáticamente la importación de alimentos e insumos agroindustriales de países más desarrollados y de alta productividad, pero que a su vez son fuertemente subsidiados.

Frente a este problema estructural de la economía agraria, el actual modelo neoliberal no sólo ha consolidado esta visión, sino que lo ha repotenciado a niveles nunca vistos en la historia del comercio exterior agropecuario. Así, la expresión gráfica de este hecho, mientras que en 1990 el valor de nuestras importaciones eran de US\$ 765 millones, en 1998 hemos batido el récord de importaciones agropecuarias llegando a la suma de US\$ 1,596 millones (Actualidad Económica N° 200), de los cuales en alimentos es la cifra de no menos de US\$ 700 millones. (El Comercio 21-01-99).

Las importaciones, por otro lado, propician de manera decisiva la disminución de la oferta productiva per cápita nacional, deprime los precios agropecuarios y lleva a que tengamos una balanza comercial agropecuaria negativa, contribuyendo a aumentar nuestra vulnerabilidad, ampliando así la brecha externa.

8. La carga tributaria

La elevación de la carga tributaria es un componente básico de la política macroeconómica del gobierno. Además de deteriorar sistemáticamente el salario, de propiciar un dólar barato, de mantener tasas altas de interés, ha llevado a que los precios públicos estén en incesante incremento con la finalidad de aumentar los impuestos indirectos, que le permitan incrementar los ingresos fiscales, los cuales -al mismo tiempo- le permiten también pagar la deuda externa y desarrollar su política asistencialista. El 18% por IGV es el principal mecanismo para estos fines y constituye la tasa impositiva más alta de América Latina, además de ser ciega y centralista. Es a través de esta vía que los campesinos, que compramos bienes e insumos agropecuarios, que nos vemos afectados, además de que ya tenemos producciones de baja productividad y rentabilidad.

Con relación a los impuestos directos se puede señalar que en los últimos años han ido en incremento, aunque no son el principal canal de recaudación. Verdad que ello se constituye en uno de los factores que encarece los costos de producción y explica las bajas rentabilidades de la producción agropecuaria. Los subsidios que el gobierno dio a través de la Ley de Promoción Agropecuaria (reducción del impuesto a la renta, a los activos, arancel 0 para los insumos importados ligados al riego, etc.), como dice el CONVEAGRO, sólo ha beneficiado a 2 mil productores que constituyen apenas el 0.1% del total de productores que conforman el universo agrario.

9. El centralismo ha generado la fragilidad de la institucionalidad democrática en la sociedad rural

Desde 1993 en el Perú rige una nueva Constitución Política. Esta carta constitucional ha sido formulada según la visión y las aspiraciones políticas, económicas y sociales de las fuerzas políticas y militares que en 1990 pusieron bajo su mando la conducción del País. Para alcanzar este objetivo no dudaron en realizar un autogolpe el 5 de abril de 1992. Incluso, la carta magna se aprobó en medio de un proceso electoral nada transparente, alcanzando solamente el 52% del voto válido en el referéndum que se realizó el 30 de octubre de 1993.

Sin embargo, lo paradójico y contradictorio del actual proceso que vivimos 1993-1999), que se caracteriza por que el Estado de Derecho y la propia institucionalidad que emanan de ella, viene siendo violentada y transgredida, por el propio gobierno del Ing. Fujimori, autor intelectual de la Constitución de 1993. Una muestra de ello fue la destitución de los miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales que adoptaron la decisión de declarar, conforme a la Constitución, que la segunda reelección del Presidente Fujimori es inconstitucional, así como la eliminación del Referendum de agosto del 98 que buscaba hacer una consulta a la ciudadanía sobre la llamada Ley de Interpretación Auténtica, que ilegalmente abría el paso a la segunda reelección. Es parte de esta misma conducta el retiro de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, para no acatar sus fallos, los cuales sólo buscan el respeto del Estado de Derecho.

La razón de esta situación es la instauración desde el Poder Ejecutivo de una política autoritaria, que en muchas oportunidades llega incluso a políticas de orden dictatorial; con el agravante de que busca perpetuarse en el poder. Para alcanzar este objetivo no ha dudado en hacer campañas psicosociales, controlar los medios de comunicación, introduciendo programas que son cortinas de humo para debatir sobre los principales problemas que tiene el país.

La consecuencia más importante de este tipo de régimen político, es que sistemáticamente ha venido soslayando a la sociedad civil y, en consecuencia, diluyendo el tejido social y la institucionalidad que le dan sustento. Esta situación también se ha reproducido en el seno de la sociedad rural. El ciudadano rural, las organizaciones de los productores en el campo, la participación ciudadana -que se expresa en la participación en los gobiernos locales- por lo general desde el Estado, han sido frecuentemente distorsionadas y en muchos casos hasta diluidas.

Este panorama se ha hecho más dramático en las zonas en donde se localizó la guerra interna. Después de ella han quedado en vastas regiones del país, con regímenes basados en la emergencia político militar, que no permiten desarrollar la organización democrática de la sociedad rural, ni mucho menos desarrollar la participación ciudadana.

Asimismo, los pueblos del interior del país, en particular la sociedad rural, han sido objeto de un pertinaz centralismo económico y político, que ha llevado a que no exista de manera permanente recursos suficientes ni se incrementen las capacidades de las sociedades civiles, requisitos fundamentales para el desarrollo rural y agrario, y la afirmación de la democracia. En contrapartida, en Lima se concentran aproximadamente la tercera parte de la población nacional, 85 de cada 100 empresas grandes están en Lima, 90 de cada 100 dólares que presta el sistema bancario se concentra en Lima, el 90% del gran comercio está en esta metrópoli y, finalmente, las decisiones políticas y administrativas que tienen que ver con la marcha del país y las regiones, se toman en Lima.

Si bien es cierto que el actual centralismo tiene aspectos comunes con el centralismo que históricamente se ha implementado en el Perú, en el sentido de que la vida política, económica y social se concentra en la capital de la República, también es cierto que el actual centralismo tiene sus propias particularidades. Su rasgo más característico es ser un centralismo fraccionador, que ha atomizado el tejido social, en particular de la sociedad rural. Incluso, esta política centralista ha conducido a que al productor agrario y el campesino, no sea tratado como tal, ni existan las políticas para su desarrollo, tratando de convertirlo apenas en un ente pasivo que se sostenga sobre la base de las políticas asistencialistas que se implementan desde el Estado. Por ello, la estrategia de lucha contra la pobreza tiene bases sumamente endeble.

Los mecanismos escogidos para implementar el actual centralismo son:

- Una política fiscal que distribuye desigualmente el Presupuesto de la República. Al agro que es fundamental para el desarrollo nacional y la principal fuente para generar trabajo, sin embargo, sólo se le ha otorgado el 2%. De la misma manera a los municipios provinciales y distritales sólo se les ha asignado el 3.6% del Presupuesto General de la República.
- El diseño del Ministerio de la Presidencia, no sólo concentra entre el 20 y 22% del Presupuesto General de la República, sino que es la institución que se superpone por encima de organismos regionales, provinciales y locales, con la finalidad de implementar una política asistencialista. Las decisiones de este Ministerio se toman fundamentalmente en Lima y se ha convertido en un instrumento de manejo cotidiano del Presidente de la República.
- La formación del Fondo de Compensación Municipal, que tiene una distribución de sus recursos que no permite fortalecer los espacios provinciales y propicia la desarticulación de los distritos de su Municipio Provincial.

Como sabemos, las elecciones municipales de octubre de 1998, significaron una derrota del gobierno en Lima Metropolitana, en las principales capitales del departamento del interior del país, aunque mantuvo un importante control en los municipios distritales. No obstante este último hecho, la lectura global de los resultados de las elecciones municipales indicaban que en el país se daba inicio a un nuevo proceso en la organización de los movimientos regionales en su lucha contra el centralismo.

En 1998, el centro de estas demandas se concentraron y fueron encabezadas por los pueblos de la amazonia peruana, en particular del pueblo de Iquitos. En 1999 el centro de gravedad de la lucha regional se ha trasladado a los movimientos de los pueblos de la región centro y sur andino, que demandan no sólo a la Constitución de gobiernos regionales autónomos y elegidos democráticamente el 2000, sino que han enfilado sus demandas contra el proceso privatizador que amenaza dismantelar los recursos naturales de sus regiones y ponerse de costado de la necesaria acumulación regional que se requiere. En el primer semestre de 1999, estos movimientos regionales se han venido extendiendo de manera gradual pero sostenida, sobre todo después del exitoso paro nacional del 28 de abril de 1999.

El último 28 de julio, el Presidente Fujimori, en respuesta a estos movimientos regionales y con el afán de desvirtuar sus demandas, ha señalado que a partir de enero del 2000, su gobierno implementará la municipalización de la educación y la salud. Queda a los movimientos regionalistas y al propio movimiento campesino asumir estos nuevos retos e involucrarlos como parte de un auténtico movimiento descentralista que demande desarrollo regional con autonomía política y económica.

Si bien es cierto que el actual centralismo agrario, como es con el centralismo que históricamente se ha manifestado en el Perú, en el sentido de que la vida política, económica y social se concentra en la capital de la República, también es cierto que el actual centralismo tiene sus propias particularidades. Su rasgo más característico es que en el centralismo tradicional, que no eliminado el estado social, en particular de la sociedad rural, incluso, esta política centralista ha conducido a que la producción agrícola y el campesino no sea tratado como tal, ni existan las políticas para su desarrollo, por lo que se convierte apenas en un ente pasivo, o sea, se sustenta sobre la base de las políticas asistencialistas que se implementan desde el Estado. Por ello, la estrategia de lucha contra la pobreza tiene pues, necesariamente, el carácter de:

Los mecanismos acordados para implementar el actual centralismo son:

- Una política fiscal que distribuye desigualmente el presupuesto de la República, de modo que es fundamental para el desarrollo nacional, la principal fuente para generar trabajo, sin embargo, solo se ha otorgado el 20%. De la misma manera a los municipios provinciales y distritales solo se les ha asignado el 3.5% del presupuesto General de la República.
- El diseño del Ministerio de la Presidencia, no sólo concierne entre el 20 y 30% del Presupuesto General de la República, sino que es la institución que se encarga de la enorme de organizaciones regionales, provinciales y locales, con la finalidad de implementar una política asistencialista. Las decisiones de este Ministerio se toman fundamentalmente en Lima y se las convierten en un instrumento de mando contando con la Presidencia de la República.
- La formación del Fondo de Compensación Municipal, que tiene una distribución de los recursos que no permite fortalecer los aspectos provinciales y provinciales, la distribución de los recursos de su Municipio Provincial.

Como sabemos, las elecciones municipales de octubre de 1995, significaron una derrota del poder central Lima Metropolitana, en las principales capitales de departamento del interior del país, aunque mantuvo un importante control en los municipios distritales. No obstante esta última victoria, la lectura global de los resultados de las elecciones municipales indican que en el país se está dando un nuevo proceso en la organización de los movimientos regionales en su lucha contra el centralismo.

En 1995, el cénit de estas demandas se concentraron y fueron encabezadas por los pueblos de la Amazonia peruana, en particular del pueblo de Iquitos. En 1995 el centro de gravedad de la lucha regional se trasladó a los movimientos de los pueblos de la región centro y sur andina, que demandan por su parte la Constitución de gobiernos regionales autónomos y elegidos democráticamente. En 2000, año que han cobrado sus demandas contra el proceso privatizador que amenaza desmantelar los recursos naturales de las regiones y por ende de la economía acumulada regional, que se reproduce. En el primer semestre de 1995, estos movimientos regionales se han venido extendiendo de manera gradual pero sostenida, sobre todo después del éxito del nacional del 28 de abril de 1995.

El último 28 de julio, el Presidente Fujimori, en respuesta a estos movimientos regionales y con el fin de disminuir sus demandas, les otorgó que a partir de ahora del 2000, su gobierno implementará la transformación de la educación y la salud. Queda a los movimientos regionalistas y al pueblo movimiento, sin embargo, estos nuevos roles e involucrados como parte de un autoliquidación de los movimientos regionales de desarrollo regional con autonomía política y económica.

operativo de políticas fiscales y monetarias que le permitan enfrentar con éxito acontecimientos extraordinarios como es el caso del FEN 97/98 y el actual shock externo, debido fundamentalmente a las reformas estructurales que dolosamente la economía peruana ha llevado a cabo, y que, finalmente, pone el estado a deber de acumular subsidios para poder enfrentar la crisis que atañe a las diferentes agriculturas del país, en particular a las agrícolas.

En décadas pasadas, normativamente las agriculturas vinculadas a los mercados urbanos y externos (costa y sierra) se encontraban en procesos de crecimiento impulsados por volúmenes climáticos y volúmenes de los precios internacionales y las agriculturas vinculadas a mercados externos (económicas comunes en la sierra) se encontraban por lo general en procesos de estancamiento, aunque en las últimas décadas se tendió a una recuperación sistemática. Es bueno saber que se ha calculado que entre 1975 y 1990 las agriculturas de la sierra tuvieron una tasa promedio anual de -0.58% (decrecimiento de la Agricultura y Políticas Económicas en el Perú, 1970-1990, Raúl Hockley).

En la década del 90, el campo agrícola es que el conjunto de las diferentes agriculturas que existen en el país se encuentra en crisis, una crisis que otros y con la particularidad de que no afectan la producción y los volúmenes de la década de 1980. Por otro lado, las agriculturas que tienen una mayor relación con el mercado, como es el caso de la costa y de la sierra y que ofrecen su producción a los mercados urbanos y externos, a lo largo de la década del 90, han tenido un comportamiento deficiente que no les permite que han recuperen de manera integral del hecho negativo que vivieron entre 1990-1997.

Por otro lado, las agriculturas de la sierra en esta década (90-95) no han hecho sino profundizar su tendencia al decrecimiento. El economista español Daniel Zúñiga a través de un estudio de las tendencias de la agricultura en los últimos cinco décadas ha mostrado que, aunque en la década del 80 produjeron más cereales, oleícolas y lana, con relación a décadas

III. Balance: nueve años de abandono, marginación y pobreza en las diferentes agriculturas del país

1. El modelo ha comenzado a hacer agua

El año 1999 será recordado por los neoliberales criollos como el año que, al igual que Zavalita en la obra de Vargas Llosa "Conversación en la Catedral", en él se preguntan a diario en que momento se jodió el proyecto neoliberal. La naturaleza perversa del modelo, que no producía los frutos anunciados y el comportamiento electoral del Ing. Fujimori en el manejo de los recursos les llevó inevitablemente a esta interrogante.

Desde agosto de 1998 hasta la fecha se ha mostrado con nitidez los límites de la política de ajuste y de las reformas estructurales que ha aplicado el gobierno. En realidad, las graves dificultades derivadas de la falta de planes de prevención y de reconstrucción eficaz para transformar los efectos devastadores del FEN 97/98, así como la actual crisis recesiva que vivimos; han puesto a flor de piel el agotamiento del modelo neoliberal en el agro peruano.

Como señala Oscar Dancourt en su trabajo sobre "Reformas estructurales y Política Macroeconómica en el Perú: 1990-96", el modelo neoliberal peruano adolece de un sistema

operativo de políticas fiscales y monetarias que le permitan enfrentar con éxito acontecimientos extraordinarios, como es el caso del FEN 97/98 y el actual shock externo, debido fundamentalmente a las reformas estructurales, que dolarizaron la economía, que permitió la libre circulación de capitales y que, finalmente, tiene el sagrado deber de acumular superávits fiscales, para pagar primero la deuda antes que atender las necesidades del pueblo peruano y en particular de los agricultores.

En décadas pasadas normalmente las agriculturas vinculadas a los mercados urbanos y externos (costa y selva) se encontraban en procesos de crecimiento matizados por variaciones climáticas y variaciones de los precios internacionales, y las agriculturas vinculadas a mercados restringidos (economías comuneras en la sierra) se encontraban por lo general en proceso de estancamiento, aunque en las últimas dos décadas su tendencia era al decrecimiento sistemático. Es bueno saber que se ha calculado que entre 1975 y 1990 las agriculturas de la sierra cayeron a una tasa promedio anual de -0,58%. (Performance de la Agricultura y Políticas Macroeconómicas en el Perú, 1950-1990. Raúl Hopkins).

En la década del 90, el rasgo distintivo es que el conjunto de las diferentes agriculturas que existen en el país se encuentra en crisis, unas más que otras, y con la particularidad de que no alcanzan la producción y los valores de la década de 1980. Por un lado, las agriculturas que tienen una mayor relación con el mercado, como es el caso de la costa y de la selva y que dirigen su producción a los mercados urbanos y externos, a lo largo de la década del 90, han tenido un comportamiento deficitario, que no ha permitido que se han recuperen de manera integral del hoyo negro que vivieron entre 1990 -1992.

Por otro lado, las agriculturas de la sierra en esta década (90-99) no han hecho sino profundizar su tendencia al decrecimiento. El economista agrario Dante Zurita a través de un estudio de las tendencias de la agricultura en las últimas cinco décadas ha mostrado que Puno, en la década del 90 produce menos carne, quesos y lana con relación a décadas pasadas. Lo más probable es que este cuadro de deterioro se repita en casi todas las agriculturas de la sierra peruana, más aún en las que están ubicadas como las más pobres, como es el caso de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. Dicho en otros términos el agro peruano, a finales de la década del 90, está viviendo una crisis generalizada, con excepción de algunos productos vinculados a la exportación como es el caso de los espárragos, maringol y de algunos frutales (mango, uva, etc.).

2. La inversión pública y privada brillan por su ausencia

La tesis que explica este panorama desolador es que el conjunto de reformas estructurales aplicadas en el agro, han golpeado y descapitalizado a la pequeña y mediana producción, que son el sustento real de la agricultura peruana, con la finalidad de abrir espacios económicos políticos y sociales, para que sean cubiertos por empresas privadas que a través de la inversión, estructuren una nueva agricultura en función del modelo neoliberal.

La realidad muestra que estas inversiones y capitales han brillado por su gran ausencia a lo largo de los últimos nueve años. Las inversiones de nuevos capitales se han centrado en experiencias muy puntuales y alrededor de productos que tienen que ver con la exportación, que por su volumen pequeño y el mercado que quieren satisfacer, resultan insignificantes para lo que requiere el agro y para el mercado internacional que quieren llegar. Por otro lado, por estas limitaciones no logran involucrar al conjunto de la agricultura, como tampoco son fuente de generación de empleo masivo y de mejoramiento de ingresos de la gran mayoría de la población rural.

Del flujo de capitales que ingresó al país de manera importante entre 1993 y 1997, se calcula que apenas el 0,1% se dirigió al agro. Según CONITE, a diciembre de 1993 el stock de capitales ascendía a la suma de US \$ 2,374 millones, mientras que en junio de 1999 el stock de inversión extranjera ascendió a la cifra de US\$ 7,977 millones (La Desaceleración de la Inversión Extranjera. Editorial de Gestión Económica 14/08/99). Ello significa que al agro en los últimos 9 años, como inversión extranjera sólo ha llegado la escasa cantidad de US \$ 7.9 millones.

Desde el ángulo de la inversión nacional en la agricultura, que también ha brillado por su ausencia en términos de lo que requiere realmente la agricultura para su transformación, leamos lo que dice el experto, el Ingeniero agrónomo Oswaldo Gonzales Crisanto, que realiza de manera sistemática el seguimiento de la evolución de la agricultura peruana:

"Se estima que la verdadera inversión productiva (riego tecnificado, tecnología de punta, mecanización, variedades seleccionadas, e infraestructura, etc.), requiere niveles de US\$ 750 a US\$ 1,000 millones por año de inversión privada directa, que hoy ni de milagro se dan, sin incluir la infraestructura mayor que requiere la sierra y la selva, así como tampoco la creación de la agroindustria complementaria de la cadena productiva" (Página editorial Gestión del 26-09-99. Subrayado nuestro).

En una reciente entrevista en el diario Gestión del 16 de octubre del presente año, Alvaro Quijandría (Asociación de Empresarios Agrarios) y Fernando Cilloniz (Fundación Perú), señalan que para reactivar el sector agrario se requiere por lo menos 10 mil millones de dólares durante los próximos 10 años (mil millones anuales).

Y esta suma la reclaman para resolver los problemas de sólo un sector que está ligado a los cultivos intensivos (espárragos y otros de agro exportación) y los cultivos tradicionales de la costa (arroz, azúcar y algodón). Es decir, en estos cálculos no toman en cuenta la necesaria inversión que debe realizarse en la sierra y selva, que es asiento importante de la pequeña producción. Más aún - Fernando Cilloniz, el hombre que odia la reforma agraria de Velasco - añade que no se está invirtiendo más de 150 millones de dólares anuales.

De este modo, lo importante ha destacar es que son los propios representantes afines al modelo neoliberal, los que denuncian ante la opinión pública que no hay inversión privada en las cantidades que se requieren para que el agro funcione acorde al modelo, aunque también es menester indicar que no logran comprender las razones de por que sucede ello.

Este panorama se agudiza si tomamos en consideración que, por razones ideológicas fundamentalistas, el neoliberalismo criollo peruano tomó la decisión de no invertir a través del Estado, salvo en aquellas actividades que requiere inversión de reposición para que posteriormente sean privatizadas.

En los primeros cuatro años del gobierno aprista que fueron los mejores de su ejecutoria (85-88), antes de la hiperinflación, la inversión en equipo y maquinaria agrícola a S/. 5,402 (en soles constantes de 1986), mientras que en los mejores años del modelo neoliberal (1993-1997), la inversión en equipo y maquinaria, siempre en soles constantes de 1986, llegó a la suma de S/. 2,759; es decir, prácticamente la mitad. Veamos el siguiente cuadro:

CUADRO N° 7

INVERSION BRUTA FIJA REAL 1980 - 98
Nuevos soles a precios constantes de 1986

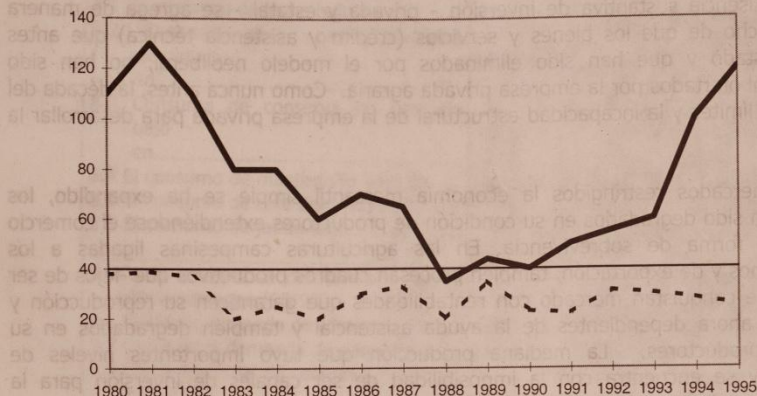
Año	Inversión Bruta Fija	Inversión Maquinaria y Equipo Agrícola	%
85	67,928	694	1.2
86	80,535	1,571	1.9
87	95,547	2,088	2.1
88	81,943	1,049	1.2
89	66,346	780	1.1
90	67,694	804	
91	69,159	658	1.1
92	71,324	709	0.9
93	80,149	851	1.06
94	105,227	466	0.4
95	125,305	825	0.6
96	119,520	489	0.4
97	140,305	617	0.4
98	142,671		

Fuente: Perú en Números 1999 Instituto Cuánto S.A.
 Elaboración: Área Técnica CCP

Por otro lado, el Compendio Estadístico del INEI de 1996, indica que la inversión pública en la agricultura, medida a precios constantes de 1979, ha sido relativamente constante entre 1990 y 1995, pero con la característica de que esta inversión ha estado por debajo de los niveles de la inversión pública de los primeros años de la década del 80. Asimismo, esta inversión pública en la agricultura ha sido principalmente para mantener los proyectos de irrigación de la costa, con la finalidad de efectuar la privatización de las tierras que son parte de estos complejos.

Es decir, la inversión pública, no ha estado dirigida a resolver las carencias económicas y técnicas que tiene la pequeña y mediana producción, donde ambas constituyen, el 97% del total de productores que hay en el país. Veamos el siguiente gráfico N° 6, que revela esta situación:

GRAFICO N° 6
INVERSION DEL GOBIERNO CENTRAL 1980-95
 (Millones de nuevos soles a precios constantes de 1979)



Fuente: INEI, *Compendio Estadístico 1992-93*, Lima: 1993; INEI, *Compendio Estadístico 1995-96*, Lima: 1996

Nota explicativa: Es bueno ilustrar que, en la década del 80, el Estado invirtió en grandes proyectos de irrigación la suma aproximada de US\$ 2,633 millones (la tercera parte de lo programado: US \$ 7,900), de los cuáles el 85% se concentró en la costa. Según J. Escobar, los resultados estimados por el Banco Mundial es que estos proyectos sólo han incorporado unas 15 mil há. por año (150 mil en la década del 80), pero con el agravante que los costos por hectárea son hasta 20 veces superiores que el de los proyectos de ampliación de frontera agrícola por tecnificación de riego o rehabilitación de tierras.

En contraste, en la costa peruana, se pierden tierras entre 10 mil a 15 mil hectáreas por salinización, cifra similar a las que se incorporan a partir de los grandes proyectos de inversión pública. Indudablemente, mejor hubiera sido recuperar las 300 mil hectáreas que existen en la costa norte con problemas de salinización y drenaje, con la ventaja que sus costos serían muchos más bajos y poder beneficiar al pequeño y mediano agricultor, para que estas tierras estén dedicadas a la producción de cereales, hortalizas o frutas (ver Revista N° 3 CEPES. Crecimiento Débil en el largo Plazo).

En suma, el sueño de los llamados Cluster agrarios - enjambres agroindustriales - sobre la base de atraer inversiones extranjeras a través de los gigantes agrarios como Del Monte, United Fruits, Dole, Chiquita Brands, Carguile, en reemplazo de la mediana y pequeña producción, es simplemente un sueño frustrado.

La apuesta del gobierno del Ingeniero Fujimori de atraer inversiones a la agricultura no ha funcionado y hay pocas perspectivas de que esta realidad se transforme. Este hecho de sustantiva importancia es la razón que explica porque el proyecto neoliberal en la agricultura se encuentra en un grave atolladero. Al golpear a los pequeños productores, y no tener la fuerza económica y social de reemplazo (inversionistas); el modelo, se encuentra atrapado y sin salida.

3. Un modelo atrapado y sin salida

A esta ausencia sustantiva de inversión - privada y estatal - se agrega de manera perversa el hecho de que los bienes y servicios (crédito y asistencia técnica) que antes brindaba el Estado y que han sido eliminados por el modelo neoliberal, no han sido reemplazados ni ofertados por la empresa privada agraria. Como nunca antes, la década del 90 ha visto los límites y la incapacidad estructural de la empresa privada para desarrollar la agricultura.

En los mercados restringidos la economía mercantil simple se ha expandido, los campesinos han sido degradados en su condición de productores extendiéndose el comercio informal como forma de sobrevivencia. En las agriculturas campesinas ligadas a los mercados urbanos y de exportación, también procesan cuadros productivos que -lejos de ser productores que conquistan mercado con rentabilidades que garanticen su reproducción y bienestar- son ahora dependientes de la ayuda asistencial y también degradados en su condición de productores. La mediana producción que tuvo importantes niveles de dinamismo, hoy se encuentra con la imposibilidad de ser canales de inversión para la transformación productiva.

Nosotros creemos que este entrampamiento estructural es la causa principal que explica la crisis generalizada de las diferentes agriculturas en el país. No es pues, la ausencia de propuestas jurídicas y políticas, (como la ausencia de promulgación de la Ley de Aguas), o la lentitud del proceso de titulación, o el lento proceso de privatización de las tierras de Costa, las razones que principalmente explican el entrampamiento.

En otros términos, sin inversión significativa, sin crédito suficiente y barato, sin asistencia técnica masiva, sin promoción tecnológica, el modelo está entrampado. Pero el modelo no sólo está atado de manos, sino que es víctima de sus propias vulnerabilidades convirtiéndose en una genuina expresión de los llamados círculos viciosos.

Finalmente, no podemos dejar de tratar un tema que nos parece que tiene trascendencia mas allá de los problemas de corto plazo. Nos estamos refiriendo a la relación que debería existir entre crecimiento productivo del modelo y la pobreza. En el último estudio del Banco Mundial (1998) plantea que si el PBI nacional/percápita aumenta en 3% durante 5 años, la pobreza extrema podría ser reducida en un 25%. Afirma también, que si este crecimiento percápita se concentra en el sector agrario y de construcción, la pobreza extrema podría reducirse en 50% en el mismo lapso de 5 años.

Para el Banco Mundial estos dos modelos econométricos, tienen dos supuestos que necesariamente deben cumplirse para alcanzar estas metas:

- a. Que la distribución del ingreso se mantenga por lo menos constante. Sostiene asimismo que si la distribución del ingreso mejora y se mantienen los otros indicadores antes señalados, la extrema pobreza también se podría reducir en 62%, siempre en el tiempo de 5 años.
- b. Que la política macroeconómica tenga directa relación con las políticas de gasto social y que al mismo tiempo sean complementarias. Es decir, que el modelo económico asuma una responsabilidad productiva en la lucha contra la pobreza.

Como evidencia la realidad de los últimos diez años, donde cuatro años han sido de crecimiento y seis años de crisis, estos requisitos no los cumple el modelo neoliberal que

Indicadores	%	Impacto en la Economía Agraria
8. Caída del consumo urbano en los últimos cuatro años (abril 99/junio 95)		- La caída sistemática de los ingresos de la población en toda la década del 90; el sobreendeudamiento fruto de las leoninas tasas de interés de la banca de consumo, han llevado a que las familias de la economía urbana (abarcan aproximadamente 7.5 millones de personas), sufran una sistemática caída del consumo en los últimos 9 años. - Luego del FEN 97/98 y la actual crisis recesiva, la caída del consumo ha sido estrepitosa.
8.1 El consumo de leche bajo en.....	-43.9	
8.2 Consumo de papa per cápita disminuyó en.....	-40 Kg/p	
8.3 Consumo de conserva de pescado bajó en.....	-26.2	
8.4 El consumo de mantequilla bajó en.....	-22.9	
8.5 El consumo de café disminuyó en.....	-22.5	
8.6 El consumo de jabón bajó.....	-28.9	Este cuadro de la economía urbana es un factor central que explica la caída de los precios de los productos agropecuarios, que al mismo tiempo es la base, de las inflaciones bajas y deflaciones que estamos viviendo en el último año.
9. Caída estrepitosa del consumo en el último semestre (99/98)		
9.1 Caída de demanda de alimentos en.....	-12	
9.2 Caída de la demanda de gaseosas en..	-14.4	
9.3 Caída de demanda cerveza y malta en.....	-8.1	
9.4 Caída de demanda frutas y legumbres en	-4.8	
9.5 Caída de productos lácteos en	-5.93	

Fuentes:

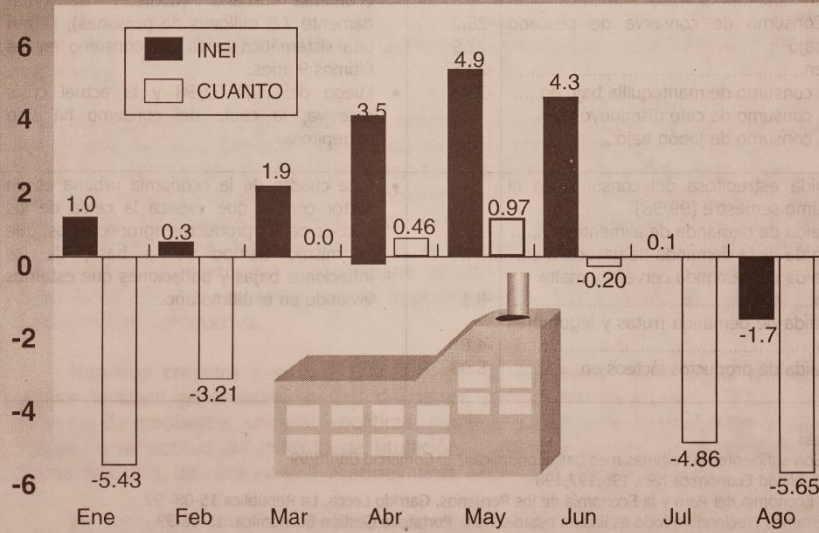
- ¿ Son suficientes las últimas medidas económicas? El Comercio 08/08/99
- Actualidad Económica N° s 196,197,198
- La Economía del Perú y la Economía de los Peruanos. Garrido Lecca. La República 15-08- 99
- ¿Estamos creciendo o todo es ilusión estadística?. Portafolio Gestión Económica. 15-08-99.

Elaboración : Area Técnica de la CCP

ANEXO Nº 3

EL NUEVO PBI (1999) Y LA VERDADERA RECESION

DIFERENCIAS EN EL CALCULO DEL COMPORTAMIENTO DEL PBI



Fuente: Diario Gestión 29/10/99
Elaboración : Cuánto S.A.